N.º 2. Domingo 13 de Octubre de 1844. 10 cuart.

PUNTOS DE SUSCRICION.

VALENCIA. — En la imprenta de Monfort, plaza del Temple, en las librerías de Oliveres y Vicent y Casiano Mariana.

PROVINCIAS. — En todas las administraciones de correos y principales librerías del Reino.

EL FENIX,

SEMANARIO VALENCIANO

DE LITERATURA, ARTES, HISTORIA, TEATROS, ETC.

PRECIOS.

EN VALENCIA.

Un mes. . . . . 4 rs.
Seis idem. 20

EN LAS PROVINCIAS.

Un mes, franco de porte 5 rs.
Seis idem. 26

ADVERTENCIA.

Al hacer la publicacion del segundo número del FENIX no podemos ni debemos dejar de dar las gracias mas espresivas al ilustrado público de esta capital por la benevolencia con que ha acogido nuestras tareas. Numerosos suscritores han acudido al sostenimiento de una empresa, cuyo único norte es el lustre y engrandecimiento de la inmortal Valencia, cuyo único pensamiento ha sido tener abierta una lira adonde puedan brillar los talentos de sus esclarecidos hijos y perpetuarse la memoria de los grandes hechos que á nuestros antepasados ilustraron: la Redaccion del FENIX, poseida de la mas viva gratitud, invita á todos los amantes á las letras y á las artes para que cooperen á tan interesante fin, seguros de que en las columnas de nuestro periódico encontrarán siempre la mas sincera acogida y particular predileccion.

Agotados todos los egemplares que existian de la interesante novela la *Muger blanca* por la gran afluencia de suscritores con que hemos sido honrados, no ha podido entregarse á muchos de ellos, al tiempo de recibir el primer número, segun tenemos ofrecido. Se está verificando, sin embargo, la reimpresion con la mayor celeridad, y la repartiremos, sin falta alguna, en la presente semana.

Estamos tomando todas las medidas necesarias para dar á nuestros suscritores HOJAS SUELTAS LITOGRAFIADAS que representen retratos, vistas ó monumentos, además de los grabados que van en el cuerpo del periódico.

DIA 9 DE OCTUBRE.

Aniversario de la entrada en Valencia de D. Jaime el Conquistador.

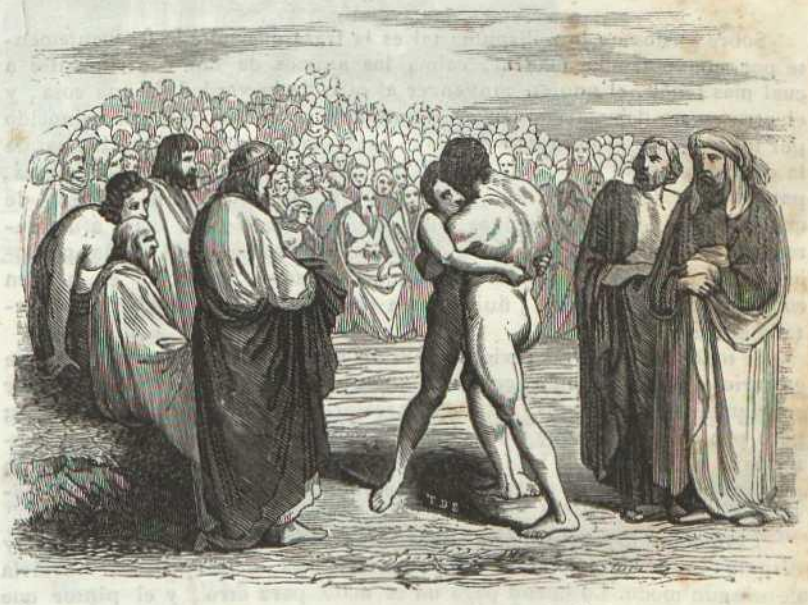
No cumpliríamos con uno de nuestros mas sagrados deberes como valencianos, si dejásemos pasar desapercibido el dia 9 de Octubre, dia de grandes y sublimes recuerdos, que llena de un noble orgullo nuestras almas y las remonta á la época de las conquistas, dia en que olvidando el positivismo y las mezquinas pasiones del siglo actual, nos sentimos con bastante entusiasmo para imitar el egemplo de nuestros mayores, y en que llenos nuestros corazones de orgullo y de gloria, maldecimos la debilidad de las actuales generaciones que nos aleja del camino que trazaron aquellos grandes hombres, que con su valor y genio llenaron el mundo de admiracion y asombro. ¿Quién en semejante dia no recordará el valor, la constancia y la grandeza de D. Jaime el batallador, que con un puñado de esforzados caballeros entró en Valencia, arrebatando á los sarracenos una de las mas preciosas joyas de su conquista? Valencia, la hermosa ciudad cuyo suelo fertiliza el Túria, gemía por mucho tiempo esclava de los hijos del profeta; con su serrallo y sus sultanas, con sus jardines y sus alfombras, con sus tortuosas y estrechas calles, y con sus altos minaretes presentaba el aspecto de una ciudad enteramente oriental; ciudad bella en aquellos tiempos porque sus poseedores la engalanaron, y que echaba en cara á los cristianos su poca decision en acometerla (1). Zeit-Abuzeit, habia sido despojado de su trono por Zaen, señor de Denia, de resultas de haber abrazado la religion cristiana, y se confederó con D. Jaime I de Aragon, para arrebatar su presa al usurpador, y en Enero del año 1238 estableció sus reales en el Puig, tomando despues los castillos de Almenara, Uxó, Nules, Castro, Alfandech, Paterna, Bétera y Bulla, y estrechando el cerco de la ciudad. La fama hace correr por todas partes el pensamiento atrevido, el nombre del caudillo inflama los corazones porque tiene una voluntad firme, y todos descansan cuando él manda; los señores feudales invitados arman sus vasallos, muchos nobles estrangeros llenos de entusiasmo corren á reunirse en torno de los pendones que jamás se vieron abatidos, y bien pronto una numerosa hueste de mas de sesenta mil combatientes, conducida por el héroe del siglo, hizo concebir fundadas esperanzas de un próximo triunfo. Ningun medio ni fatiga perdonaba el denodado sitiador, y enardecido con la herida que habia recibido estrecha el cerco cuanto le es posible, y se determina al asalto. Sus tropas están acampadas al pie de los muros, las máquinas han derribado algunos de sus lienzos, el sitiado se vé por todas partes acosado, y sin haber podido recibir el socorro que le enviaba el rey de Tunez, cuyo desembarco impidió D. Jaime, se encuentra en la fatal alternativa de sufrir el asalto ó proponer una capitulacion.

En 28 de Setiembre, víspera del glorioso San Miguel, propuso el rey Zaen á D. Jaime la capitulacion por medio de su sobrino el Arraez Abualmalet, la que no fue admitida sino con la condicion de rendirse á discrecion y abandonar la plaza á los cristianos, ú bien estos quedaban en la obligacion de permitir la salida sin prévio reconocimiento á todos los moros que quisieran verificarla dentro de cinco dias, y acompañarles hasta Cullera. En el mismo dia ondeó en la torre de *Alibufat Muley* (2) el pendon aragonés, como pública manifestacion de haberse rendido la ciudad, é inmediatamente que el rey vió la bandera se apeó del caballo, y vuelto hácia el oriente se arrodilló, besó la tierra y dió gracias al Señor por la merced que acababa de hacerle.

Cumplió fielmente su palabra el rey D. Jaime, acompañando hasta Cullera á Zaen y á cuantos quisieron seguirle; y el dia 9 del siguiente Octubre verificó su triunfal entrada, regalando segun uso y costumbre á D. Juan de Pertusa su espuela y el freno de su caballo, cuyas prendas se conservan en la actualidad en la catedral, como recuerdo célebre de las glorias del pais.

F. de P. A.

COSTUMBRES ROMANAS.



La lucha y los combates de gladiadores.

Una de las partes mas importantes del culto entre los antiguos romanos eran los juegos públicos, que variaron segun las diversas épocas de

(1) La línea que en aquella época seguia la muralla de Valencia era la siguiente:
Desde la puerta del Temple, que llamamos del Cid, seguia hasta la de Serranos el mismo lienzo de muralla que hoy existe, y por el lado de la puerta de la cárcel, volvia un poco hácia el Sudoeste y se introducia por la casa de enfrente y por dentro de las que están delante de la de las rocas, hasta salir por las carnicerías de Boteros: cruzando la calle, seguia por el horno de enfrente; continuaba por toda la mano derecha de la calle de Santa Eulalia, atravesaba la de la Cruz, entraba por las caballerizas del meson del Angel, y seguia al horno quemado; cruzaba la calle del Sagrario de Santa Cruz, y corria por la isla de casas que están enfrente del horno, antiguo cementerio de S. Bartolomé, puerta de Valdigna, calle de Salinas, declinando un poco al Oeste por detrás de las casas que sacan la puerta á la calle de Caballeros para salir por la última de la isla señalada hoy con el núm. 58 á las cuatro esquinas de la Caldereria: cruzaba por allí la calle de Caballeros, y se introducia por las casas de la mano derecha de la calle de Caldereros hasta llegar á la columna de piedra que sostiene la galería de la casa núm. 2 de la plaza del Esparto, en que volviendo un poco al Este, seguia por dentro de la misma y las que tiene contiguas, y por detrás de la marcada con el núm. 1, en la plaza del Horno de San Nicolás, se introducia por las inmediatas de la familia de Leon, y declinando al Mediodía venia á salir por la última de la calle de las Danzas y se dirigia por la isla inmediata hasta cruzar las de Cajeros y Cordellats: continuaba por dentro de la casa de Contratacion ó Consulado, hierros de la lonja y horno del mismo nombre hasta salir á la calle de la Puerta nueva á unos treinta pasos de la esquina de la Lonja del aceite; se introducia por dentro de las tiendas de la isla de enfrente, cruzaba la calle Nueva y la del Trech, y se dirigia en línea recta por la de Cerrajeros, á la mitad de la cual se inclinaba un poco hácia la derecha para venir á salir á un lado del meson Hondo de la calle de S. Vicente: cruzaba esta, y entrándose por el horno de la Pelota, seguia por dentro de las casas de la mano derecha de la plaza de la Pelota y calle de Corredores; cruzaba la de Barcelonina y se dirigia á la plazuela de S. Vicente ó Chamorra, de allí, por las espaldas del estinguido colegio de S. Jorge, se encaminaba á la calle dels Transits: cruzaba esta por la mitad, y atravesando por las espaldas las casas de la de las Barcas y por el medio del teatro, seguia hasta salir á la calle de las Ranas, no lejos de la plaza de las Barcas; cruzaba la referida calle, y atravesando las casas que dan puerta á la plaza de las Barcas y el colegio de Sto. Tomás, continuaba por dentro de la Universidad, y cruzaba la calle de la Nave, se encaminaba por dentro de las casas que están á mano izquierda de la plaza de las Comedias, hasta llegar á la plaza de la Congregacion; se entraba y atravesaba á lo largo la iglesia que es ahora parroquia de Sto. Tomás, seguia por la cofradía de Ntra. Señora de la Seo y casas inmediatas hasta cruzar la calle del Horno del vidrio é inclinándose hácia la derecha corria por todas las casas hasta llegar á unirse con la puerta del Cid.

Lamarca: Noticia histórica de la conquista de Valencia.

(2) En la actualidad del Temple ó del Cid.

la república. En los primeros tiempos los juegos se consagraban á los genios y divinidades, y algunas veces tambien los generales los hacian celebrar para cumplir algun voto, y otras eran motivados por algun acontecimiento estraordinario.

Cada ciento diez años celebraban juegos en honor de Diana y Apolo, rogándoles que conservasen la salud del estado, y duraban tres dias con sus noches. Los juegos principales se celebraban en el circo máximo, y entre ellos los mas notables eran los juegos *magnos ó romanos*.

Uno de los egercicios mas comunes de la antigua Roma era la lucha, combate cuerpo á cuerpo sin armas entre dos hombres desnudos y frotados con aceite, á fin de hacer la carne resbaladiza. Los luchadores se solian poner una especie de guante guarnecido de cobre, para dar golpes mas fuertes al contrario. El vencedor era llevado en triufo en un carro tirado por caballos blancos, y además se le ceñía una corona que segun la divinidad á que estaba dedicada la fiesta, era de laurel, pino, olivo ú peregil.

Otro de los juegos era el combate de gladiadores, á que dió orígen la costumbre de inmolar á los cautivos sobre la tumba de los guerreros muertos en el campo de batalla. El pueblo romano belicoso y cruel no conoció mas fiestas que los triunfos, ni mas diversiones que los combates, y se complacia en ver degollarse mútuamente á los prisioneros de guerra. Para satisfacer su sed de sangre humana muchos hombres intrépidos, pero viles, tomaron la profesion de gladiadores; el lujo multiplicó estos espectáculos y aumentó su pompa: en desprecio de las leyes se vieron combatir entre los gladiadores á individuos del senado, á caballeros y hasta matronas. Este desórden vergonzoso se aumentó bajo los emperadores, cuyo despotismo confundió todas las clases y desdeñó toda decencia. Calígula hizo combatir en el circo á cuarenta senadores y doscientos caballeros. Algunas veces los combatientes eran leones, elefantes, tigres y osos á cuyo furor se entregaban víctimas humanas. Sila, siendo pretor, dió al pueblo el horrible espectáculo de cien leones combatiendo contra cien hombres.

En tiempo de Nerón, una matrona romana, sabiendo que concurria su rival á un combate de leones que se celebraba en honor de Marte, y deseando vengar la traicion de su infiel amante, ultrajándola públicamente, se levantó en medio del numeroso concurso que llenaba las gradas del circo máximo, y despues de colmarla de baldones y vituperios se arrojó en medio de la plaza provocándola al combate. Irritada la otra al escuchar los denuestos de su rival lanzóse tambien á la arena y travaron una lucha encarnizada, cuyo resultado fue la muerte de la amante preferida. Irritado Nerón por el atrevimiento de la matrona, y mientras que ésta saciaba aun su furor en el cadáver de la víctima, mandó soltar un leon para que la destrozase, y murió rogando á los dioses castigasen la infidelidad de su amante.

COSTUMBRES.

Los obsequios de mi amigo.

> Je sors de chez un fat qui pour m'empoisonner
> Je pense exprès chez lui m'a force de diner.
> *Boileau, Sat III.*

Sobre gustos no hay disputa: tal es la frase que soltada frecuentemente por una potencia neutral, calma los ánimos de dos contrincantes á cual mas tenáz, el uno en convencer al otro de la verdad de una cosa, y el otro en no dejarse convencer de ningun modo: refran que conocido por los antiguos lo hubieran reputado como un antídoto contra la tea de la discordia, pues escuchado que es por ambas partes, cesan las voces, patadas y acaloramiento. Mas no es solo esta espresion *causa efficiens* de que terminen todas las disputas, sino que jamás ha habido lugar á deliberar sobre la verdad de su contenido; goza por voto general de la prerogativa de *sagrada é inviolable*, aunque no se ve mandado en ningun código ó ley fundamental, única causa por la que á mi parecer es respetada entre nosotros.

Si todos los hombres tuvieran solo un mismo gusto, es verdad no se gastaria tanta saliva en el congreso, no habria tantos partidos, ni por consiguiente tantos palos, resultado necesario de tantos pronunciamientos; pero por otra parte ¡qué monotonía! ¡qué discordias para escoger lo bueno para todo el mundo! Solo las consecuencias desgraciadas de la aficion general que tenemos á cierto artículo elaborado en altas regiones nos dará una idea de ello.

Pero todo lo escrito hasta ahora es por demás; «sobre gustos no hay disputa:" esta ley está escrita por la naturaleza, y no podemos variarla de ningun modo. Lo bueno para mí es malo para otro, y el pintor que juzga haberse igualado á Murillo y el voto general le hace inferior al mismo Orbaneja, el articulista que cree haber hecho algo bueno y no hizo sino mucho malo, y el autor que en vez de los esperados aplausos recibe repentinos, pero sendos silbidos, no deben sino bajar la frente ante está máxima irrevocable, y confesar que su gusto les ha engañado por aquella vez. De este tronco como otras tantas ramas vienen, el querer hacer uno el gracioso y no hacer sino el tonto, el tener ciertos modales á su parecer finos y al de los demás afectados ó groseros, y el creer haber hecho un obsequio al prógimo, no habiéndole hecho sino que pase el purgatorio; y aquí de un caso que me acaba de suceder ha pocas horas, y que no dejaré de contar por via de artículo.

Hacia tiempo que D. Pascual Redondo, ligado á mi familia con antiguas relaciones, queria mostrarme que su amistad no se enfriaba como la de otros, y que cualquiera que fuese la suerte de los que llevaban mi apellido, siempre hallarian invariables á los Redondos; ya un baile, ya una tertulia, ya el teatro, y sobre todo una comida, ofrecian vasto campo á sus agasajos.—Pascual, estoy muy ocupado.—He empeñado mi palabra.—Veremos, hoy no estoy con mucho humor. Tales ó semejantes escusas me sacaban del apuro y de las garras de mi amigo; retardando de este modo cuanto podia el dia de *broma*, que segun él, se me preparaba. Por fin, esta mañana, al volver la calle de Zaragoza para la Corregería, me encuentro con él, que calados sus redondos anteojos examinaba los monigotes de una tienda de alemanes; apreté el paso para aprovechar su distraccion, y ya respiraba sin temor, cuando sus voces y un fuerte palo dirigido á la copa de mi sombrero, me hicieron volver y entregarme á discrecion en brazos de mi amigo.—¡Hola, cómo te escurrías!—No te habia visto.—¿Adónde vas?—A ver á un amigo.—Antes soy yo que nadie; á casa.—Pero si....—Nada, nada. Y dicho y hecho, me cogió de la solapa del levita, hasta que le manifesté no ser necesaria semejante resolucion para que le siguiera. En tanto que los dos nos trasladamos del lugar de la escena á la calle de Cuarte, podré dar á mis lectores alguna idea del carácter y figura de mi amigo. Era, ó mejor dicho, es, uno de esos hombres que antes de doblar una esquina hacen sentir su fatigado resuello, nacido de su obesidad; que no conoce mas moda que la que vió á su padre, y por consiguiente ancho pantalon de mahon, chaleco amarillo de piqué, levita azul hasta las corvas, apretado corbatin blanco, y cuellos de camisa sin reformar, que ponen en un contínuo martirio las orejas, forman su trage en el verano; una descomunal escarapela puesta en la cinta del sombrero avisa á sus amigos no deber mentar el año ocho en su presencia, pues que hay para rato. En fin, es un antípoda de los que paseando por la Glorieta quieren pasar por hijos del Sena habiendo nacido en el Turia. En cuanto á opiniones políticas hay quien le cree muy avanzado en ideas al escuchar sus largos discursos en contra de las trabillas; pero yo que lo trato á fondo y veo no tiene mas periódico que el Diario de Avisos, debo decir que no padece de la enfermedad de que cuasi todos adolecemos; solo, gracias á su edad madura, se lamenta con frecuencia del estado de nuestra patria, recordando sus años juveniles, y no pudiendo achacar á otra cosa nuestras desgracias que á la prematura muerte de su antiguo general el marqués de la Romana; pues que »si él viviera!" no estaríamos en este estado. Teniendo una no corta fortuna y una larga familia, educa á sus hijos bajo la máxima de »dejémosles que gocen" ó lo que mas claro quiere decir que hagan lo que mejor les pareciere.

Llegamos á su casa y salió á recibirnos su esposa *Pepita* (á pesar de sus 40 años): entonces escuché por boca de ambos esposos con la alegría que mis lectores pueden imaginar, que estaba convidado á un banquete estupendo, y que al tropezar con mi amigo, solo le habia evitado el andar unos cuantos pasos mas hasta llegar á mi casa, donde pensaba pillarme; dicho esto, se entró su esposa al comedor para arreglar varias cosillas, llevándose de paso el sombrero, baston y corbatin de su fatigado esposo. Entramos en seguida á la sala principal, donde encontramos varios personages formando semicírculo junto al balcon: apenas nos vieron dejaron de arrojar bocanadas de humo hasta que pasados los primeros cumplidos volvieron á su faena, dejando el cuarto al poco tiempo hecho una cocina de la Mancha. Difícil hubiera sido al través de esta espesa niebla hacerme cargo del cuarto que ocupábamos, á no haberlo visto con tanta frecuencia. Un retrato de Fernando VII con otro de Mina cogiendo en medio al taurómaco Montes ocupaban la presidencia encima del sofá; hasta media docena de cuadros de la Atala esparcidos y sin órden alguno, un reloj de pared y una jaula con su canario formaban todo el adorno restante. En cuanto á mis compañeros podian representar por su graduacion en los vestidos las diferentes clases del estado. D. Pascual se entró por un momento en la alcoba, saliéndonos en seguida en mangas de camisa, pantalon de gante, gorro negro y los zapatos en changleta; semejante figura hubiera escitado mi humor y el de los demás concurrentes á no estar acostumbrados á tales trasformaciones. ¡Hola! amigo *Primado*, esclamó nuestro huésped encendiendo un fósforo en la suela de su zapato, hoy es dia de que luzca V. su habilidad; aquí el amigo, añadió dirigiéndose á los demás y señalando á uno de los convidados, es otro Huerta, toca divinamente, y al instante sacó de la alcoba una guitarra, cuyo solo mérito debia consistir en las diversas cintas de color que engalaban el mástil. Escusado es decir que el filarmónico se hizo el chiquito, escudándose en el mucho tiempo que no la habia tomado, y sobre todo en aquella maldita memoria que todo lo olvidaba; D. Pascual volvió á la carga llegando hasta casi meterle una clavija en un ojo, con lo que mi hombre tuvo que capitular y empezar el fastidiosísimo temple. A los primeros preludios no solo nos hizo conocer la verdad de sus palabras, sino que pudimos conocer á qué grado de perfeccion habia llevado mi amigo la educacion de sus hijos. Oidos los primeros sonidos del instrumento, empezaron á sacar la cabeza por la puerta varios vástagos de aquella familia que al principio se escondian cada vez que á su parecer eran vistos; poco despues aprovechando la entrada de Pepita, y cogidos del vestido entre alegres y vergonzosos, entraron en la sala, de modo que aun no se habia empezado á estropear el primer *wals de Strauss* cuando ya se habian puesto en ala al rededor del filarmónico: sus pantalones á media pierna, la falta de chaqueta y tirantes y la sobra de polvo y roturas en el total del vestido, daban á entender haberse estado ocupando en algun egercicio tauromáquico en el desvan. No paró en esto su despejo; pues llevado por la costumbre ó por su aficion á la música, Pepito, el menor de ellos, abrió la boca y con las manos en los oidos empezó á morder el mástil; el espíritu de imitacion movió el ánimo de Pascualito á gozar de igual sensacion, y primero con simples advertencias, despues con fuertes empujones, y por fin cogiéndole por medio del cuerpo, procuró, valido de la fuerza, hacerle soltar el bocado; sucedió lo que debia acontecer en semejante caso, el menor tuvo que ceder y fue lanzado á mis pies con grandes carcajadas de su padre, acostumbrado á semejantes egercicios entre sus hijos. En tanto que el vencedor cogido de la guitarra saboreaba su triunfo, el infeliz vencido no pudiendo vengarse de ningun modo se revolcaba llorando sobre los ladrillos completando de este modo su limpieza; en vano yo compadecido quise ayudarle á levantarse, no hice sino que revolviera furioso contra mí y á puro restregon me pusiera en estado de no poderle echar en cara su suciedad.

—Señores, la sopa está en la mesa.—Santa palabra, esclamó nuestro huésped, espresion que fuera imposible no contestára. Nos dirigimos hácia el comedor, no sin hacer un largo descanso á cada paso, forzados á oir narrar á aquel buen padre la gracia que dias pasados hicieron sus hijos arrojando el gato por la chimenea del vecino. Llegamos al comedor donde nos esperaban dos mesas que cubiertas por un mantel, querian pasar por una: como un convite de esta especie formaba época en los anales de mi amigo, no era de estrañar que los cubiertos por su diversa marca y hechura y las servilletas por su variada calidad, demostrasen haber con-

tribuido toda la vecindad ó cuando menos toda la familia á dar esplendor al festin. Escusado es decir que á una de las mesas se la habia elevado á la altura de la otra, ingiriendo en su base sendos pedazos de teja. En un rincon del cuarto, y en una mesa separada, estaba toda la gente menuda unos sobre almohadas, otros arrodillados sobre la silla con sus correspondientes servilletas al cuello y en la mano la indispensable cuchara de laton dorado; su madre al arreglarlos añadia alguna advertencia al oido de cada uno; lo colorada que estaba, los contínuos empujones al arreglar uno de sus hijos, sus miradas y el señalarle un cuartito oscuro, y el amostazamiento del paciente me hicieron conocer habia algun conato de pronunciamiento causado al parecer por haberse infringido la costumbre de ponerlo en la *mesa de los hombres*. Largo fuera de contar el tiempo que pasamos sin sentarnos, los arrastrapies y continuo bracear de los ya acostumbrados á tales fiestas, y el esconderse ó hacerse los distraidos de los que no las habian visto mas gordas; por fin gracias á la buena disposicion de Pepita que, puesta ya en la mesa con su cucharon de mando nos distribuia, pudimos vernos colocados.

Fácil me fuera con solo recordar lo sucedido y dejar correr mi pluma, el contar á mis lectores qué de desgracias sucedieron en aquella mesa; pero esto no fuera sino repetir lo que espuso nuestro Fígaro en su inimitable *Castellano viejo*, y al lado de su *bella mentira*, á pesar de *Boileau* y demás críticos, caer de color cuanto pudiera tener de agradable mi *verdad*. Por fin, gracias á que todo pasa, pasó la sopa con sus correspondientes cortadas de huevo duro, el puchero con sus duros garbanzos y su rancio tocino, los innumerables principios y los pesadísimos fines, y con ellos las descompasadas voces de los niños interpelando á su madre por qué no se rezaba aquel dia como los demás.

Ya tocaba á su fin la comida quedando en la mesa solo algunos relieves, agotándose las últimas copas de *Noyó* y *Leche de viejas*, y ya se mondaba D. Pascual los dientes con un pedazo de enea arrancado de la silla, cuando la mesa de los niños era un verdadero campo de Agramante; los que tenian menos gritaban contra los que tenian mas ó comian mas aprisa: la posesion de un vaso de color se disputó á cucharazos, siendo el resultado la rotura de la prenda disputada. La llegada de los postres, y con ellos los dulces, vino á aumentar el alboroto; inmediatamente se arrojaron sobre ellos los mayores dejando sin nada á Pepito que aun no habia concluido la sopa: este queriendo tomar parte en el botin alarga el cuerpo, escúrrese sobre las almohadas en que estaba puesto, y al caer dáse en el borde de la mesa y viene al suelo dando gritos horribles. Un ay! lanzado por Pepita y un *demonios*! arrojado por D. Pascual resonaron al mismo tiempo: levántase este corriendo para socorrer á Pepito, tropieza con el pie de la mesa, sálese de las tejas sobre que estaba elevada, se inclina, cae, y viene al suelo toda aquella máquina con un estrépito horroroso. Mientras su esposa pone en remojo la cabeza de su hijo para aplacar el dolor del golpe, D. Pascual, contra su costumbre y demostrando energía y autoridad, hace llover sobre sus hijos mogicones por todas partes, crecen los gritos y las carreras, lloran la mitad de los concurrentes, y los otros tenemos que escapar á la sala por no reventar de risa contemplando tan grotesca escena. Largo rato escuchamos desde afuera aquella funcion y los propósitos de ambos esposos de no convidar á nadie con semejantes criaturas. No tardó en salir mi amigo tratando de probarnos con mucho ahinco como tenia unos hijos *de la piel del diablo*. Como todas sus acciones son guiadas por la franqueza, nos dió á entender que por ser nosotros *de casa* nos dejaria para dormir la siesta; efectivamente, á poco rato unos fuertes ronquidos nos hicieron conocer que sin pensar en amigos ni convidados se habia entregado en brazos de Morféo; este movió al filarmónico á tocar un rigodon antiguo ya en el arpa de David; á los demás á fumar, y á mí á tomar la puerta *francamente* y á escribir estas líneas en cuanto llegué á casa. Con ellas, ya que no saque utilidad, ya que no pueda enmendar á mi amigo, pues él tiene por gracia lo mismo que yo le critico, sacaré la ventaja de que leido por él este artículo y haciéndose cargo de esta indirecta, me deje quieto y sosegado y no piense jamás en obsequiarme.

G. Gisbert y Gosalbez.

HISTORIA.

LUIS EL SANTO.

Muchos son los reyes que en todas épocas y en todas las naciones se han distinguido por sus proezas, por sus hechos de armas y conquistas; pero muy pocos los que á una sana política, á una intencion recta y ardiente celo por el bien de sus vasallos, han unido la práctica de todas las virtudes domésticas y han cumplido como ciudadanos y como reyes, llenando la gran mision que se les confiara y mereciendo por lo mismo el renombre de *Santos*. En la larga serie de ilustres personages que han ocupado el trono de Francia, solamente Luis IX ha sido honrado con tal dictado, dictado glorioso al par que merecido por las sólidas y jamás desmentidas virtudes que formaban su carácter. Colocado en el trono á la edad de once años, por la muerte de su padre y encargado por éste el gobierno del reino á su viuda Doña Blanca de Castilla, se ocupó durante su regencia en someter las facciones de los condes *de Champagne*, *de Bretagne* y *de la Marche*, que habian resuelto no obedecer ni cumplir ninguna órden del monarca mientras permaneciera bajo la tutela, y en arreglar las diferencias de varios señores, demostrando con su conducta que, si no le faltaba amabilidad y tacto para ganar los corazones, tampoco carecia de firmeza y carácter para someter los partidos. En 1236 fue declarado Luis mayor de edad á los veinte y un años segun la ley del reino, y continuó la grande obra que su madre habia principiado, creando un consejo compuesto de las personas mas ilustradas, reprimiendo los abusos de la jurisdiccion eclesiástica y sosteniendo las libertades de la iglesia Galicana. Con su sábia política guardó una prudente neutralidad en las disensiones del papa Gregorio IX y el emperador Federico II, y restableció el órden en la Bretaña. Acrecentó en gran manera sus dominios, y con su buena administracion pudo levantar numerosos egércitos contra Enrique III, rey de Inglaterra, y contra algunos vasallos suyos que se habian unido con aquel monarca. Les batió en dos diferentes jornadas, obligando á los ingleses á celebrar un tratado de paz desventajoso, en el que ofrecieron pagar cinco mil libras sterlinas para los gastos de la guerra.

Dispuso en 1244 una cruzada en cuyos preparativos gastó cuatro años, y en 1248, habiendo recibido la cruz de manos del obispo de París y encargando á su madre el gobierno del reino, se embarcó en *Aguas-muertas* con su esposa y hermanos y con la mayor parte de los caballeros franceses.

Con la firme resolucion de atacar al sultan en su mismo territorio pasó el Nilo á vista de los infieles y consiguió dos gloriosas victorias; pero bien pronto se mudó su fortuna y los sarracenos le persiguieron á su vez, logrando hacerle prisionero con la mejor gente de su egército, por cuyo rescate les cedió una ciudad que les habia tomado y 400,000 libras: pero en vista del cruel trato que daban á los prisioneros, en vez de ponerles en libertad, permaneció en Palestina durante cuatro años. En 1254 volvió á Francia, cuyo pais encontró tranquilo y floreciente por las sábias disposiciones de su madre que habia fallecido dos años antes, y durante su permanencia en sus estados dictó una multitud de ordenanzas y reglamentos, y fundó establecimientos que mejoraron en gran manera la suerte de sus vasallos. La fundacion de hospitales, bibliotecas, iglesias y monasterios, la persecucion de vagamundos y abolicion de las pruebas

conocidas con el nombre de juicios de Dios, la obligacion de legados pios impuesta á los testadores y famosa pragmática en que declara que su reino solo depende de Dios, y cuya tendencia es dejar á las iglesias catedrales la libertad de elegir sus prelados y sostener los derechos del clero galicano, nos prueban que Luis IX conocia las necesidades de su pais y los progresos de la civilizacion, pero que todavía se dejaba arrastrar por algunas preocupaciones de su época.

En el año 1270 partió Luis para una nueva cruzada, y el dia 25 de Agosto, al frente de la plaza de Tunez que tenia sitiada, falleció de resultas de la contagiosa enfermedad que se declaró en su campamento, y á la edad de 55 años. Compasivo como si toda su vida hubiera sido desgraciado, liberal con una prudente economía, intrépido en los combates, pero sin ser temerario, necesitaba que grandes y poderosos objetos, tales como la justicia y el amor á su pueblo, dispusieran su ánimo para grandes empresas, pues de lo contrario parecia débil, simple y tímido. Prudente y decidido al frente de su consejo y de su egército, como simple particular, dejaba que su madre le gobernase; y con tan nobles cualidades acrecentó sus estados, mantuvo la paz, y procuró la felicidad de sus súbditos, dejando en su conducta un modelo á sus sucesores, y principalmente á su hijo Felipe el Atrevido. *F. de P. Arolas.*

CELOS Y VENGANZA.

Rio Janeiro 22 de Julio: Acaba de tener lugar un suceso que ha causado la mas viva sensacion y que nos apresuramos á comunicar á nuestros lectores.

Hace muchos dias que se hablaba en los círculos de la alta sociedad del futuro enlace de la marquesa de Osara, viuda, pero todavía bastante bien parecida, con el conde Alfonso de Zúñiga, jóven de 23 años. Decíase en confianza que esta union, hija del amor por parte de la marquesa, la consideraba el conde únicamente como un medio de asegurar su suerte por las grandes riquezas de la muger con quien se iba á casar. Mas si al conde le era indiferente la marquesa, no procedia esto de que su corazon fuese inaccesible á la ternura, pues á pesar de las precauciones que tomaba para deslumbrar al público y burlar la vigilancia de los observadores, nadie ignoraba su violenta pasion por la señora Ricardina Soarez, primera bailarina del teatro imperial.

Ricardina es una jóven portuguesa, cuyo método de baile, mezcla de gracia y voluptuosidad, tiene aquí trastornadas todas las cabezas, y su figura, sin tener una belleza regular, es sumamente linda, pues no hay nada comparable con la viva y penetrante espresion de sus ojos negros. Su pantomima aun llena de verdad, de gracia y de naturalidad permite poder apreciar la hermosura perfecta de sus brazos y lo esbelto del mas elegante talle; en una palabra, brillan en ella las cualidades reunidas de la Taglioni y la Fanny Esler.

Habrá cinco dias que Ricardina debia hacer el papel de bayadera en una ópera nueva, habiéndose además anunciado que bailaria la famosa *cachucha*, que yo tuve el placer de ver egecutar en España: el público acudió en tropel, y yo con él, lleno de curiosidad por poderla comparar á Fanny Esler. Preséntase al fin y arrebata la atencion de todos, y es aplaudida desaforadamente: al concluir la *cachucha* se dirige al proscenio acompañando el toque de sus castañuelas con un movimiento casi imperceptible de caderas, y entonces redoblan con mas estrépito los aplausos; mas en el momento en que saludaba al público dando las gracias, exhala un agudo y penetrante quejido y cae redonda en el suelo.

La mayor parte de los espectadores creyó primero que aquello era propio del papel de la actriz. Mas muy pronto las fuertes convulsiones que sufria y sus lastimeros quejidos dan á conocer que le ha sobrevenido algun grave accidente, y se la ve sacar de la escena y cae el telon. A los pocos minutos corre por el patio y los palcos la noticia de que le han arrojado agua fuerte que le ha hecho crueles quemaduras, y no es posible figurarse el furor que se apodera de los espectadores; furor sin fin, sin objeto sobre que cebarse, y que por esta misma razon se hace mas violento. Mas el instinto de la multitud le dice que este crímen lo ha cometido la mano de una rival, y se pronuncia el nombre de la marquesa de Osara, que estaba en el teatro, y todos se precipitan á su palco. Este se hallaba vacío, pero se observan en el terciopelo encarnado del pasamanos algunas manchas pajizas que denotan la accion de un licor corrosivo, y entonces cesan las dudas.... rompen los espejos del palco, desgarran las colgaduras y en medio de este tumulto se alza el telon, sale el director y confirma la fatal noticia. »La señora Ricardina, dice, se halla en el mas deplorable estado: brazos, pecho y cara los tiene horrorosamente quemados; y es muy temible que quede desfigurada para toda su vida." Al oir estas palabras, el público, poseido de un frenético delirio, se entrega á los actos y esclamaciones mas estravagantes: á los gritos de venganza responden otros de ¡*muera la traidora*! y á todos estos clamores se mezclan otros de ¡*viva la república*!

Durante estas espantosas escenas habia salido un jóven precipitadamente del teatro, y dirigiéndose á casa de la marquesa de Osara, donde entra, atraviesa rápidamente varias piezas, y se halla muy pronto cara á cara con ella. Conmovida ésta con tan brusca aparicion, pero esforzándose para disimular su turbacion, le dice con la voz mas tranquila posible: »mi querido Alfonso, ¿á qué casualidad debo la dicha de veros?" El conde la mira con ojos chispeando de furor, quiere hablar, pero se contraen sus labios y no puede pronunciar ni una palabra.—¿Estais malo, señor? le dice al fin la marquesa.—¿Y Ricardina Soarez? le dice el jóven rechinando los dientes.—Ricardina! contesta la marquesa sonriéndose, es una jóven de tanto talento, que el público no la apreciará nunca tanto como ella merece.—Y se dejó caer en seguida sobre un divan.

Alfonso continúa mirándola algunos instantes en silencio, y despues le dice de repente con una voz terrible. ¿De qué son, señora esas manchas que teneis en el vestido? ¿Por qué está quemado?... En vano lo quereis negar, esas manchas os acusan.... ¡Vos sois quien ha cometido el crímen!... ¡Pues bien! dijo la marquesa asustada por el sonido de la voz y las furiosas miradas del conde, pues bien, si.... ¡pero si es un crímen, es el crímen del amor! y tendiéndole la mano trata de sosegarlo. Pero el conde, en quien esta confesion produce el parosismo de la rabia, agarra un cojin del divan, cubre con él la cabeza de la marquesa y la aprieta con violencia: la infeliz luchando por desasirse del conde, deja caer una mesita en que habia varios vasos de flores, al ruido acuden los criados, y el conde echa á correr aturdido. Llega á muy poco tiempo fuerza armada y llaman á un médico, que en vano quiere restituir á la marquesa á la vida.

El conde Alfonso de Zúñiga ha sido preso en su casa y conducido á la cárcel. Hay pocas esperanzas de poder salvar á Ricardina Soarez: el corrosivo ha atacado la arteria yugular, y se ha formado como una especie de aneurisma, que de un momento á otro le puede ocasionar la muerte, sino sale bien una peligrosa operacion que le van á hacer.

RECUERDOS DE VALENCIA.

Las Atarazanas.

El antiguo reino de Valencia abunda en monumentos que acreditan el poderío y genio emprendedor de nuestros mayores, y si algunos de ellos han desaparecido por efecto de varias circunstancias, parece debe hacerse lo posible para que quede una memoria de los que han dejado de existir, y tambien de los que felizmente nos restan; otro de estos lo es *las atarazanas del Grao* (1), objeto del presente artículo, que á la verdad no presenta el mayor interés bajo el carácter artístico, pero á los ojos y al alma del historiador y del poeta ofrecen todos los recuerdos que pueden desearse. La primitiva fundacion de estos edificios que, como lo indica su mismo nombre, no eran otra cosa que unos arsenales donde estuviesen á cubierto de la intemperie las galeras, data segun se presume desde los reinados de D. Pedro IV y D. Juan I de Aragon, en los cuales las armadas de esta corona, como dice el juicioso historiador Zurita, llegaron á tener el dominio y posesion del mar. Valencia, pues, que formaba una porcion tan interesante de aquel reino, no podia dejar de tener su arsenal; y así es, que segun refiere el historiador Mares, en el año de 1398 juntó Valencia una armada de catorce galeras y galeotas y fue sobre Berbería á vengar el desacato que el año antes habian hecho unos corsarios, llevándose la arquilla del Sacramento del lugar de Torre-blanca; y Escolano dice tambien que cuando los reyes de Aragon reinaban en sola esta corona habia dos atarazanales en el lugar del Grao, con ordinaria armada que de galeras y otros bajeles tenian la ciudad y particulares para ir en corso.

Pero su destino debió cambiar enteramente, puesto que en el libro manual de consejos y establecimientos de los antiguos jurados de esta capital, existente en su archivo mayor, consta una deliberacion del viernes 14 de Mayo de 1410, por la que ajustaron con Francisco Tona, maestro cantero, la egecucion y obra nueva de la atarazana que debia hacer de piedra y arcos en el Grao de la mar de dicha ciudad para poner y salvar el trigo y muchas mercaderías, las cuales con frecuencia recibian perjuicios y pérdidas por estar en la playa á lluvia y viento, por el precio alzado de 7,000 florines de oro: cuyo contrato se elevó á escritura pública ante Luis de Fenollosa, y por acuerdos alargados en el mismo manual correspondientes á los años de 1500 y otras posteriores, resultan muchas obras y mejoras hechas en las mismas.

Las atarazanas son en el dia cinco grandes edificios iguales, colocados en una misma línea, su planta es cuadrilonga, y la fábrica de mampostería con parte de sillería; una rampa esterior bastante suave conduce á la única puerta de herradura que tienen en su fachada al oriente, dando ingreso á un gran salon cuadrilongo, que recibe la luz por dos grandes ventanas enrejadas abiertas en dicho frente y testero, de trece y media varas castellanas de ancho, otras tantas de alto, y cincuenta y dos de largo aproximadamente: nueve robustos arcos apuntados que arrancan de machones entrantes de unas tres varas y media de altura, por una y media de espesor, sostienen su cubierta de teja formando caballete en su promedio con declive para verter las aguas sobre las paredes laterales de los edificios, que como se hallan unidos, las vertientes paralelas de cada dos de ellos desaguan en un solo rio de suficiente ancharia, terminado en un canalon de piedra que la despide.

En su primitiva construccion es muy probable carecieran de los muros que ahora las cierran al nivel del primero y noveno arcos, y todavía se conservan en la clave algunas argollas de hierro con que se suspendian la arboladura, velas, jarcias y demás aparejo de las galeras, y segun tradicion de los ancianos de dicha villa-nueva del Grao, en su tiempo existian tambien varias armellas repartidas por todo el edificio para el mismo objeto, y el de la colocacion de las armas y pertrechos.

A la espalda de las atarazanas habia un pedazo considerable de terreno cerrado, donde trabajaban los obreros del arsenal, que luego se transformó en huerto con una casita accesoria que disfrutaban los morberes de la ciudad, aun despues de vendidas las atarazanas, por Real órden de 27 de Mayo de 1802, para satisfacer la cuota que adeudaba la ciudad en la contribucion de 300 millones, habiéndose adjudicado á la real hacienda, que las poseyó sirviéndose de la primera de la derecha para alfolí de sal, hasta 9 de Setiembre de 1840, en que las traspasó, por título de venta, en favor de particulares que las disfrutan en el dia, sirviéndoles de almacenes, para depósito de sus efectos de comercio (2).

Han declinado pues las atarazanas del grandioso objeto para que fueron construidas, pero en este cambio nada han perdido, pues á consecuencia del abandono en que se las tenia por la hacienda, se hallaban minadas sus paredes y llovian por todas partes: ahora están perfectamente

(1) Aradzana, terzana ó tarazana, nombre derivado de Darscua, voz alterada de la lengua árabe, de la cual tomaron muchas palabras el antiguo comercio y marina del Mediterráneo.

(2) Estos lo fueron segun el órden con que se hallan colocadas contando de izquierda á derecha los señores D. Francisco Rovira, D. Pedro Enriquez, D. Santiago García, D. Antonio Miranda y D. Joaquin Forés; habiendo este último comprado tambien el huerto y casa de la morbería.

conservadas, y puede casi asegurarse que estos bellos monumentos de nuestra antigua marina seguirán ofreciendo recuerdos y una hermosa página á los que se dediquen á estudiarlas. *J. M. Z.*

BIOGRAFÍA.

DOÑA MARÍA TORAL.

No siempre el genio y el talento se encuentran en la opulencia; el artista nace regularmente en la medianía, pero con su imaginacion y con sus facultades, con su talento y su constancia vence todas las dificultades, dáse á conocer y se crea un lugar distinguido y respetado, grangeándose la admiracion y el aprecio de cuantos logran conocerle. La jóven actriz *Doña María Toral* es una prueba evidente de esta verdad. Nació en la ciudad de Málaga en Enero del año 1822, y dedicado su padre á la carrera del teatro, en la que desempeñaba la parte de consueta, no contaba con suficientes medios para dar á su hija una brillante educacion: sin embargo, cual padre tierno y cariñoso, y celoso por la buena educacion de su hija, no perdonó medio ni fatiga y procuró que en Zaragoza, Granada y Málaga, donde estuvo egerciendo su profesion, se le enseñara á leer y escribir, gramática castellana y las demás labores propias de su sexo. El no tener residencia fija en un punto, y el escaso salario de su padre, eran dos obstáculos de bastante consideracion para que pudiera perfeccionarse su educacion, pero estos obstáculos no lograron retraerla de su intento, y estos obstáculos la honran porque tuvo la suficiente resolucion para vencerlos.

Habiendo notado sus padres la decidida aficion que manifestaba por el teatro, quisieron ensayar en Málaga, donde á la sazon se hallaban, sus conocimientos y facultades, quedando tan satisfecho el público del desempeño de los papeles que se le encargaron, que al siguiente año 1835, y á los trece de su edad, fue contratada para desempeñar algunos papeles de dama jóven y graciosas de poca importancia, ajustándose despues en el 36 para el teatro de Granada, donde desempeñó la parte de graciosa.

Barcelona y Valencia han sido las únicas poblaciones que desde aquella época han tenido ocasion de admirar los adelantos de *Doña María Toral* en su verdadera cuerda de dama jóven y primera actriz, y en ambas poblaciones ha dado inequívocas pruebas del celo y entusiasmo artístico de que está animada y que le ha sido agradecido con merecidos y repetidos aplausos. En 1837 en el teatro principal de Barcelona dió á conocer que poseia todas las cualidades necesarias para llegar á ser, con el tiempo, una actriz sobresaliente, principalmente en la *Florinda* del *D. Juan*: *Doña Sol* del *Hernani*, y en la *Zulima* de los *Amantes de Teruel*. Igual concepto formó de ella el público valenciano que al siguiente año la vió en varias funciones sobresaliendo en la *Niña Boba* y en *Angelo Tirano de Pádua*.

Despues de haber permanecido en Barcelona el año 39, donde fue recibida con aceptacion, vino por segunda vez á Valencia á recoger nuevos lauros, en los años 40, 41 y 42, es cuando llegó á escitar el entusiasmo de los espectadores en las representaciones del *Colegio de Tonnigton*, el *Macías* y el *Trovador*.

Motivos que no nos incumbe averiguar, y en que el público ninguna parte tuvo, movieron á tan benemérita y amable actriz á que abandonara esta ciudad, donde se habia casado con D. José María de la Cueva, y se ajustara, como primera actriz, en el teatro nuevo de Barcelona, del que ha salido colmada de aplausos en el presente año, en el que la actual empresa, deseosa de complacer al público, no vaciló en contratarla para el mismo carácter de primera actriz, y los valencianos, que en el año 38 presintieron ya los futuros triunfos de la *Sra. Toral*, han visto cumplidos sus vaticinios, y diariamente le dan indudables muestras de aprecio y estimacion.

La *Sra. Toral*, de airosa figura, esbelto talle y porte magestuoso, se presenta siempre en escena con bastante naturalidad, vestida siempre con sencillez, gracia y elegancia, y estudia y comprende los papeles cuyo desempeño se le encarga, cualidades que demuestran una inteligencia nada comun. Puede decirse que se ha formado por sí sola sin haber podido estudiar los grandes modelos de su género, y ha creado carácteres dificultosos y que han merecido la pública aceptacion, entre otros el dificilísimo papel de *Cecilia la cieguecita* que á nadie habia visto desempeñar. En todos ellos, repetimos, estudia y comprende el pensamiento del autor; y en la enamorada y celosa Clotilde no nos es fácil conocer á la lugareña de *Dios los cria y ellos se juntan*; pero donde la *Sra. Toral* se manifiesta sublime, donde, por decirlo así, se escede á sí misma es en los papeles de sentimiento y pasion, porque en ella hay un corazon y un alma de artista, porque tiene entusiasmo y siente.

Seria nunca acabar si tuviéramos que hacer una relacion de las comedias en que esta incansable actriz ha sobresalido, y para conocer de lo que son capaces el estudio y la naturalidad y gracejo en la *Adela* de *la Coja y el encogido*; su fingida estupidéz en la *Carolina* de *Por él y por mí*; su aire noble y resentido del orgullo ofendido en *Bandera negra*, y sus furiosos celos en la arriba mencionada *Clotilde*, sin que le sirva de impedimento para espresar sus pasiones, la debilidad del párpado superior derecho que padece desde su nacimiento.

Reune *Doña María Toral* á su talento un carácter amable, y una modestia nada comun, aficion y voluntad, siendo muy complaciente con los empresarios y directores de escena, encargándose á veces de papeles que podrian desempeñar otras actrices, y saliendo á representar algunas noches que á ello no podia obligársele.

No una sola vez han caido á sus pies versos y coronas, arrojadas á la escena por un público entusiasta y admirador de su talento; pero la *Sra. Toral* no debe adormecerse sobre sus triunfos, debe mirar aquellos versos y aquellas coronas como un justo tributo á su mérito, como un aliciente para dedicarse cada dia con mas ardor al estudio de la difícil carrera que ha emprendido, y debe tener por seguro que con constancia se vencen las dificultades, y que continuando con la misma perseverancia que hasta aquí, llegará á crearse un nombre que inspire tan gratos recuerdos como el de la señora Rodriguez. El Curioso Observador.

BELLAS ARTES.

SOBRE EL CANTO.

Artículo 2.°

Son necesarias las tres circunstancias indicadas en el artículo anterior para la produccion de la voz del primer modo, pero con respecto al segundo, bastan solo dos de ellas para hacer el mismo efecto, pues el cantor que en el primer modo para producir una nota aguda ha de levantar la laringe, contraer su abertura superior (*glotis*) y aspirar con fuerza; en el segundo modo deberá solo hacer las dos últimas operaciones, manteniendo inmóvil la laringe.

Oblígase á entreabrir la boca cuando las notas son muy agudas en el primer modo que para producirlas la cabeza, se reanversa esta un poco hácia atrás, y la quijada inferior se dirige hácia arriba y adelante para atraer hácia sí la laringe que tambien sube. Al contrario en el segundo modo; debiendo quedar la laringe inmóvil, podrá bajarse la quijada inferior; y siendo mayor la abertura de la boca, dichas notas tendrán mucha mayor fuerza é intensidad que en el modo primero, porque la anchura del tubo vocal tiene mucha parte en la intensidad de los sonidos. Pues bien: el producir la voz de este segundo modo imprime al canto mas energía, pero le quita mucha agilidad; el primero tiene menos fuerza, pero es mas ventajoso cuando es indispensable la viveza. En aquel, el sonido es mas lleno, mas eléctrico, tiene algo de lento y de mas solemne, en este algo flaco, pero seduce y cautiva por su flexibilidad. Finalmente; siendo mas violento el producir la voz del segundo modo, conócese fácilmente que su contínuo uso ha de fatigar considerablemente toda la region de la laringe, por lo que convendrá adoptar el primer modo, y únicamente deberá usarse del segundo en los grandes fragmentos que requieran mucha fuerza y energía. A esta feliz combinacion debe Rubini parte de su gloria y la conservacion de su gran talento.

En cuanto á la union de la voz, nótase un escalon que tropieza al pasar de una á otra, y no solo es desagradable al oido, sino que entorpece la egecucion, particularmente en los pasages de alguna rapidéz, de consiguiente se ve la necesidad que hay de allanar esta dificultad, que deberá hacerse batiendo constantemente la nota anterior al paso de la otra voz, con el ausilio del ligado sea subiendo ó al contrario, principiando por el movimiento lento, y aumentándolo gradualmente.

Adquiérese la igualdad y estension de voz con el egercicio de la escala tenida, usando del claro-oscuro y creciendo progresivamente de fuerza. A este egercicio debe seguir el de las escalas rápidas ya de movimiento recto, ya de otro, para que la garganta pueda de este modo familiarizarse con la egecucion.

No es menos útil el egercicio en solfeo de las escalas de todos los tonos ó al menos de los mas usados (*sin fingimiento de llave*) porque la voz toma una firmeza y seguridad en la entonacion, como cualquiera otro instrumento.

Adviértese que estos egercicios se deben aplicar con mucho tino y sabiduría, segun las facultades físicas de cada persona, á fin de que lejos de perjudicar en lo mas mínimo, se logre el objeto que se propone.

No porque se elija un buen método se crea que todas sus doctrinas pueden acomodarse á todos; los métodos se han escrito para la generalidad y no para personas determinadas, y por lo mismo creemos que el gran talento consiste en saber interpretar sus lecciones ó egercicios, y los que conviene aplicar á cada uno; debiendo confiarse este importante conocimiento al juicio del entendido director.

Las vocalizaciones *di vel canto* son otro preparativo mas inmediato para cantar: en esto ya no hay nada de pesadéz ni de fastidio; todo es hermoso y halagüeño; ya se ven en juego los principios de que hemos hablado, con el sentimiento y la espresion; ya hay enlace en las frases,

de modo que forman un canto seguido; en fin, es ya cantar pero sin palabras.

Recomendamos para este delicioso estudio las vocalizaciones escritas por Crescentini y Bordogni, no solo por sus buenas doctrinas prácticas, sino porque el principiante toma en ellas cierto baño de esquisito gusto y pureza, que le conducen al estado de poder principiar á cantar alguna piececita sencilla, y así progresivamente.

Encargamos con mucho interés el acierto en la eleccion de piezas, pues debe ser acomodada á las facultades y al genio de cada persona sin salirse de su respectiva *tessitura*, y no como sucede regularmente que muchos, no conociendo las atribuciones de su voz, se empeñan, por egemplo, el bajo en cantar de tenor, el tiple de contralto y vice-versa, logrando por este medio estropear y aun desquiciar la voz. Otras veces es la pieza de canto la que sufre, porque el género á que pertenece no es el mas adecuado al carácter del cantor. Hay quien pretende cantar en el género dramático sentimental, de estilo largo, liso ó *spianato*, para lo que se necesita una alma de sensibilidad privilegiada y de escuela severa y pura; otros en el de *fioriture* que requiere una garganta clara y espedita; y otros, por fin, que no contentos en estos géneros solo buscan el de fuerza, alegre, bufo y hasta las canciones andaluzas tan difíciles de caracterizar, porque es menester para ello una gracia particular.

Repetimos, pues, que cada uno debe cantar en el género que permitan sus facultades y su genio, y no dudamos podrá brillar mucho mas de este modo, al paso que queriendo cantar por dos, tres ó mas géneros, es mas probable deslucirse si no hay disposicion para ello, porque la egecucion de todos los géneros de canto solo está reservada para las personas de un gran talento y de una disposicion nada comun.

José Valero.

LA DICHA ESTA EN LA MUERTE.

Mia es la dicha: las fragantes flores
El lecho de mi infancia adornarán,
Y entre sueños de amor encantadores
Leves mis tiernos años pasarán.
Soy la inocencia con que Dios convida
Mil infantiles goces á apurar:
Mios son los encantos de la vida,
Pues que la dicha conseguí encontrar.

—Mucho tienes que andar
Para llegar.

No fui feliz: dolores inhumanos
En mi flaqueza solo conseguí,
Y al calmarse, por fin, cual sueños vanos
Las ilusiones de mi edad perdí.

—Yo soy la dulce esperanza
Que te sigue donde vas;
Todo en el mundo se alcanza
No desesperes jamás,
Anda mas.

Mio es el mundo que contemplo ansioso
De mi grata existencia en el abril;
Quiero apurar en su vergel hermoso
Gratos placeres y delicias mil:
Vengan los goces del amor ardientes
Que llegaron mis sueños á turbar;
Quiero apurar sus regaladas fuentes,
Pues que la dicha conseguí encontrar.

—Mucho tienes que andar
Para llegar.

Tampoco fui feliz: corrí sin tino
En busca de esa dicha que soñé,
Pero al llegar al fin de mi camino
Solo tormentos y dolor hallé.
Vacío el corazon, volví los ojos
Al cabo de la senda y miré atrás;
Donde creí ver flores, solo abrojos
Y espinas duras encontré no mas.

—Anda mas.

Ya soy feliz: huyeron las pasiones
Que agitaron mi ardiente juventud,
Y libre de engañosas ilusiones
En calma pasaré mi senectud.
Mia es del sol la llama apetecida
Que vendrá mi flaqueza á reanimar,
No quiero los encantos de la vida
Pues que la dicha conseguí encontrar.

—Poco tienes que andar,
Vas á llegar.

Y tambien me engañé: la edad cansada
Solo males sin cuento me causó,
Y el ciego frenesí de la pasada
Mis últimos momentos amargó.
Y cercano á la tumba me contemplo
Sin saber aun ¡ó dicha! donde estás;
Ah! dime por favor do está tu templo
Que por mas que corrí no hallé jamás.

—Dá un paso mas.

La muerte.

Yo soy la calma: en mi mansion bendita
Goza el hombre, por fin, sueño profundo;
Yo soy el grato templo donde habita
La dicha que buscais por ese mundo.

P. García Cadena.

EPIGRAMAS.

Le ofrecí mi amor incauto
A una belleza que vide,
Y esperé con ansia el auto
Que á estas demandas preside;
Es decir, *como se pide.*
Las pruebas de mi alegato
Propicia empezó á escuchar,
Pero dictó de allí á un rato
Otro auto muy singular;
Es á saber: *no ha lugar.*

A Teresa cierto majo
Dijo con algun desden;
Muchacha que te se ven
Las enaguas por debajo.
Oyólo y vuelta hácia atrás
Contestó la tal Teresa:
Chico, lo que á ti te pesa
Es el no poder ver mas.

José Bernat y Baldoví.

De que casado se habia
Con D. Juan Doña María,
Tenia yo mis barruntos;
Mas veo que me engañé,
Pues ayer los encontré
Paseando á los dos juntos.

¿Sabeis en qué los maridos
A los plagiarios semejan,
D. Genaro?—
—Es bien claro:
En que pasan por autores
De producciones agenas.

A. Badía.

REVISTA TEATRAL.

En la semana que ha espirado se han repetido los dramas siguientes: *El Tercero en discordia*, *la Coja y el Encojido*, *el Gran Capitan* y la *Abadía de Castro*: y se han puesto en escena el *Mercader flamenco* y *¡Cuidado con las amigas!* Nada diremos de las repetidas, cuyo juicio tenemos consignado en el FENIX, limitándonos por lo tanto á hablar, aunque ligeramente, de las nuevas.

El *Mercader flamenco*: traduccion del francés, con escenas interesantes que cautivan la atencion del espectador. La egecucion buena por parte de la señora García y los señores Orgaz, Parreño y Lugar, distinguiéndose éste último por lo bien vestido y peinado que estaba, y haciendo olvidar, con su natural maestría, lo muy frio que estuvo en la *Abadía de Castro.*

¡Cuidado con las amigas! con las mismas gracias que todas las de Breton, con algo mas de estudio en su argumento, pero con escenas lentas y asainetadas. Esta comedia ha tenido la desgracia de que los actores y apuntadores se perdieran mas de una vez en la interesante escena del biombo. Falta de ensayos sin duda.

La *Norma* y el *Belisario* tambien se han repetido, cantando bien la primera la señorita Muñoz y mal la segunda.

Los demás cantantes no mas que regulares.

La Mosca.

MATERIAS QUE CONTIENE ESTE NÚMERO.

Advertencia. — *El dia 9 de Octubre: por D. F. de P. A.* — *Costumbres Romanas, con grabado.* — *Costumbres: Los obsequios de mi amigo, por D. G. Gisbert y Gosalbez.* — *Celos y Venganza.* — *Historia: Luis el Santo, con grabado, por D. F. de P. A.* — *Recuerdos de Valencia: Las atarazanas, por D. J. M. Z.* — *Biografía: la de Doña María Toral, con su retrato, por el Curioso observador.* — *Bellas artes: sobre el canto, por D. José Valero.* — *Poesías: de D. P. G. Cadena.* — *De D. José Bernat y Baldoví.* — *De D. A. Badía.* — *Revista teatral.* — *Anuncios.* — *Novelas: La Muger blanca, traduccion de D. P. G. C.* — *Querubino y Celestino, de D. R. de C.*

ANUNCIOS.

EL JUDÍO ERRANTE.

Traduccion de D. Wenceslao Ayguas de Izco. — *Edicion de lujo por la SOCIEDAD LITERARIA de Madrid.*

Se ha repartido el segundo tomo y está en prensa el tercero. Todos los demás saldrán con rapidéz y sin interrupcion. Con el último tomo se dará á todos los suscritores el retrato del célebre *Engenio Sué.*

Se suscribe en las principales librerías y administraciones de correos, á 4 rs. en Madrid, y 5 en las provincias, por tomo, franco de porte.

Los señores suscritores se servirán adelantar el importe del tercer tomo, que está en prensa, sino quieren esperimentar retraso.

Se suscribe en Valencia en las librerías de C. Mariana, Garin y Gimeno.

ESPAÑA PINTORESCA Y ARTÍSTICA,

de VAN-HALEN.

Se han repartido la sexta y séptima entregas de esta interesante publicacion, digna por todos títulos del respeto de los artistas, y de entrar en competencia con las mejores que de esta clase se efectúan en el estrangero.

Los pedidos á la Costanilla de los Desamparados, número 6, cuarto principal, en Madrid, franco de porte.

Litografías de la Sociedad literaria.

Retratos de D. Juan Martinez Villergas y de D. Wenceslao Ayguals de Izco.

Estos retratos son de mucho mérito, tanto por su buen dibujo como por la limpieza del estampado y perfecta semejanza.

Agotada la primera estampacion se ha procedido á la segunda y quedan repartidos los egemplares correspondientes á todos los señores suscritores.

Sigue abierta la suscricion en ésta, al ínfimo precio de 5 rs. los dos, francos de porte, en correos, en casa de D. Francisco Mateu Garin, de D. Juan Bautista Gimeno y de D. Casiano Mariana.

VALENCIA: Imprenta de D. Benito Monfort, plaza del Temple.